



HOBSBAWM, E. SOBRE LA HISTORIA. “¿QUÉ DEBEN LOS HISTORIADORES A KARL MARX”, “MARX Y LA HISTORIA?” (BARCELONA: CRITICA, 1997)

Juan Daniel Fernández Guerrero

Sociólogo, Historiador y Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales
Universidad del Tolima

El autor del texto, Eric John Ernest Hobsbawm nació en [Egipto](#) el [9 de junio](#) de [1917](#), durante la [Primera Guerra Mundial](#) y murió en [Inglaterra](#) el [1 de octubre](#) del [2012](#) a sus 95 años, fue un [historiador británico](#) de origen [judío](#); posteriormente se crió en [Viena](#) y [Berlín](#), allí fue educado en el [Prinz Heinrich Gymnasium](#), en el [St Marylebone Grammar School](#), y en el [King's College Cambridge](#) donde se doctoró; durante la [Segunda Guerra Mundial](#) sirvió en el cuerpo de Ingenieros y en el [Royal Army Educational Corps](#), se unió en 1931 al [Partido Comunista](#), en 1936 fue miembro del Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña de 1946 a 1956, en 1978 entró a formar parte de la [Academia Británica](#) y fue profesor emérito del departamento de ciencias políticas de The New School for Social Research hasta su muerte. Hay que resaltar que Hobsbawm es considerado como uno de los más influyentes historiadores británicos, debido a sus abordajes diversos de temáticas como [la revolución industrial](#), los movimientos sociales preindustriales, la Historia europea contemporánea y la metodología de la Historia. Por lo tanto, como historiador marxista se centró en el análisis de la revolución dual, la [Revolución francesa](#) y la [Revolución industrial](#) británica; debemos tener en cuenta que su trabajo es en esencia un estudio de su construcción en el contexto del [estado nación](#), ya que desde su perspectiva muchas tradiciones son inventadas por las élites nacionales para poder justificar la existencia e importancia de sus naciones. Eric Hobsbawm se especializó en el estudio de la historia contemporánea, pero considerando la historia que se produjo más

reciente, su aporte desde la aplicación de su visión marxista contribuyó a la construcción de la disciplina de la historia social, que pretendía eliminar la tradición historiográfica victoriana orientada a los grandes personajes; en este sentido, centró sus estudios en el desarrollo de las tradiciones, la crítica hacia las invenciones de las élites y los contextos de la construcción de los modernos Estados-Naciones, haciendo énfasis en las conexiones entre el devenir político y sus causas económicas; por ende, el materialismo histórico de Hobsbawm alcanzó una gran influencia en los ámbitos académicos de todo el mundo occidental durante el siglo XX, especialmente en los centros británicos académicos universitarios.

La primera edición del libro se tituló *On History*, fue publicada en 1997 en Londres, allí se reúnen una serie de conferencias y artículos inéditos que profundizan en su forma de entender y concebir la Historia, pero cuestionando a los relativistas. Hobsbawm ha sido, además uno de los grandes divulgadores de la Historia actual o reciente puesto que ha conseguido que el público se interese cada vez más en la lectura de la Historia, debido a que su perspectiva analítica se orienta a examinar a través de la Historia el conflicto o tensión que se manifiestan entre las fuerzas de la transformación del homo sapiens desde la humanidad del neolítico hasta la humanidad nuclear, y en las fuerzas que mantienen la reproducción y la estabilidad de las colectividades humanas y de los medios sociales. Por lo tanto, la corriente historiográfica de la Historia Social que fundó Hobsbawm con sus compañeros de Cambridge



representa una reacción frente a los métodos del positivismo del siglo XIX, que concebía una historia objetiva y comprobable empíricamente; precisamente parte del cambio metodológico fue que los héroes ya no eran los reyes o los jefes de Estados, sino la sociedad como tal; sin duda, su gran preocupación siempre fueron las supuestas

injusticias del sistema capitalista, teniendo en cuenta que era un defensor de la justicia social, en definitiva.

El tema central del texto se enmarca en la influencia que tuvo Hobsbawm respecto a la evolución del pensamiento científico contemporáneo, teniendo en cuenta que su metodología propiciaba la narración cronológica, pero a su vez se limitaba a la Historia de la política, la guerra y la diplomacia, pero consideraba que otros temas al ser tratados con erudición y método podían dar origen a otras historias, también resalta que la escuela histórica alemana tuvo gran influencia en la ciencia económica; por lo tanto, el materialismo histórico se concebía como un determinismo económico, ya que para Marx era una sucesión de sistemas económicos. De esta manera, la gran reorientación de los historiadores fue encabezada por la escuela de los Anales que no necesitó de Marx; por otro lado, hay que resaltar la influencia del marxismo en Asia y Latinoamérica, debido a que este ha sido imprescindible para la modernización de la historiografía de la humanidad en efecto.

El objetivo de Hobsbawm se orientó hacia el análisis de la influencia en la historiografía del marxismo vulgar, que no tiene una conexión especial con el propio pensamiento de Marx. Además, es de importancia reconocer el papel de los conflictos de clase, la sucesión de formaciones socio-económicas y el mecanismo de transición de una a otra; sin duda, la importancia de Marx para los historiadores actuales se debe a sus afirmaciones sobre la historia y no en las referentes a la sociedad en general. Por lo tanto, el marxismo nos permite explicar por qué y cómo las sociedades cambian y se transforman los hechos de la evolución social, por esta razón la fuerza

de Marx se enmarca en la existencia de la estructura social y en su propia historicidad.

El problema central de Hobsbawm se orienta a los problemas históricos específicos acerca de la naturaleza y la sucesión de las formaciones socio-económicas, los mecanismos de su evolución interna y su influencia recíproca; por esto, el planteamiento de Marx es todavía el único que nos permite explicar la Historia de la humanidad en toda su extensión, representando el centro para el análisis moderno, debido a que la principal función del materialismo fue acercar la historia de las ciencias sociales, evitando de este modo las simplificaciones excesivas del positivismo. Por esto, *El Capital* es la influencia más significativa del marxismo en el campo de la historiografía. Además, es necesario resaltar la relación que proporciona F. Braudel en *Civilización material, económica y capitalismo* con Marx, ya que da cuenta de la concepción materialista de la historia, puesto que es el núcleo del marxismo teniendo en cuenta que los escritos históricos de Marx consistieron en análisis políticos de la actualidad y comentarios periodísticos; además, el estudio del capitalismo contiene gran cantidad de material histórico y de otras materias propias del historiador. Debemos tener presente que Marx estudió intencionalmente la Historia en orden inverso, de modo que su planteamiento omitió muchos aspectos de interés para los historiadores, también se muestra a la filosofía como el medio que permite dominar la naturaleza y perfeccionar la vida humana; por lo tanto, la concepción materialista de la historia merece analizarse de modo más extenso debido a las actuales críticas de marxistas, no marxistas y antimarxistas, puesto que las ciudades que tienen la misma base material, pero múltiples formas de estructurar sus relaciones sociales, su ideología y otros rasgos superestructurales, vemos que el verdadero problema es que no es universal, ya que Marx no era unilineal.

La crítica actual de las interpretaciones marxistas de las revoluciones inglesas y francesa es valiosa, porque ha demostrado la imagen tradicional de la burguesía y





de la revolución burguesa que no es apropiada; cabe resaltar la influencia de Marx en países no socialistas, debido al reconocimiento de su importancia histórica por todos los historiadores. Hay que tener en cuenta que el conocimiento de Marx y Engels sobre las sociedades primitivas eran insuficiente como base para la antropología moderna, puesto que la historia marxista es hoy plural, ya que no puede estar aislada del resto del pensamiento y de los estudios históricos para la comprensión del mundo de hoy y de la posteridad.

De este modo, se pretende desarrollar en la reseña de Hobsbawm un abordaje sobre la temática referente al aporte de Hobsbawm a la historia, desde una perspectiva crítica y general reconociendo las limitaciones y los aportes generados durante el proceso de consolidación de la disciplina histórica durante el siglo XX, en la actualidad y la posteridad.

En la introducción del ensayo, se presenta una alusión general sobre Eric Hobsbawm, sus abordajes temáticos y el tipo de contenido del presente libro.

El primer capítulo titulado *¿Qué deben los historiadores a Karl Marx? Marx y la Historia* Se centran en la influencia de su papel en la evolución del pensamiento científico contemporáneo, debido a que su metodología propiciaba la narración cronológica, pero se limitaba a la historia de la política, la guerra y la diplomacia, teniendo en cuenta que durante el siglo XIX la historia era una disciplina atrasada, con aportaciones insignificantes a la comprensión de la sociedad humana pasada y presente. En este sentido, hay que resaltar que Momigliano en 1910 intentó sistemáticamente sustituir el marco idealista por uno materialista propiciando el declive de la historiografía política y el auge de la economía y la sociología. Debemos tener en cuenta la influencia limitada y temporal de autores como Comte, Spencer, Bukle, Taine o Lamprecht, ya que las opiniones sobre el carácter humano de la historia eran especulativas o metafísicas. Por otro lado, vemos que la influencia en la historiografía ha sido principalmente la marxista vulgar que no tiene una conexión especial con el pensamiento de

Marx. Por ende, la influencia marxista y marxista vulgar forman parte de una tendencia general para transformar la Historia en una de las ciencias sociales del siglo XX, debido al reconocimiento de las sociedades como sistemas de relaciones entre seres humanos que se establecen para fines de producción y reproducción que es lo principal para Marx, así como también el análisis de la estructura y el funcionamiento de los sistemas sociales. Sin embargo, el modelo marxista se ha basado en la existencia simultánea de elementos estabilizadores y perturbadores, puesto que el conflicto de clases puede regularse por medio de una especie de válvula de seguridad, donde el estado legitimara el orden social controlando el conflicto de las clases sociales dentro de un marco estable de instituciones y valores.

El segundo capítulo denominado *Marx y la Historia*; F. Braudel en *Civilización material, económica y capitalismo* establece un vínculo con Marx ya que la concepción materialista de la historia es el núcleo del marxismo, teniendo en cuenta que los escritos históricos de Marx consisten en análisis políticos de la actualidad y comentarios periodísticos; por esta razón, el estudio del capitalismo contiene gran cantidad de material histórico y otras materias propias del historiador, en este sentido vemos que la influencia de Marx está integrada en sus escritos teóricos y políticos. Debemos tener presente que Marx estudio deliberadamente la historia en orden inverso, de modo que su planteamiento omitió gran parte de lo que los historiadores les interesan conocer; al respecto, Para Marx y Engels el proceso real de producción no es la producción material de la vida misma, sino algo más amplio ya que no es Historia, sino una guía de la Historia, debido a que es un programa de investigación como lo resalta *La Ideología Alemana*, y su formulación más completa se encuentra en el prefacio de 1859

Contribución A La Crítica de la Economía Política.

Por lo tanto, el modo de producción es la base de nuestra comprensión de la variedad de sociedades humanas y sus interacciones, así como de su dinámica





histórica, ya que el concepto de modo de producción nos permite identificar las fuerzas que guían la alineación de estos grupos sociales, teniendo en cuenta que el modo de producción enmarca un programa determinado de producción, técnica y división productiva del trabajo concebidos como una serie específica histórica de relaciones sociales a través de las cuales se emplea el trabajo, por medio de herramientas, habilidades, organización y conocimiento. Debido a estas consideraciones, vemos como la historia marxista es hoy plural, ya que no puede estar aislada del resto del pensamiento y de los estudios históricos referentes a la comprensión del mundo de hoy, y de la posteridad.

El libro utiliza una progresión argumentativa mixta en términos temáticos y cronológicos sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de análisis amplios y complejos de las perspectivas de Marx y Hobsbawm sobre la Historia.

El propósito del libro es proporcionar un contexto sobre la importancia de la influencia marxista y marxista vulgar ya que forman parte de una tendencia general para transformar la Historia en una de las ciencias sociales del siglo XX, debido al reconocimiento de las sociedades como sistemas de relaciones entre seres humanos que se establecen para fines de producción y reproducción, es en definitiva lo fundamental para Marx, así como también el análisis de la estructura y el funcionamiento de los sistemas sociales que son concebidos como entes que se mantienen tanto en sus relaciones, como en su contorno exterior.

La justificación del libro se enmarca en posibilidad de generar dos críticas específicas de teorías que predominan en las ciencias sociales actualmente; por un lado, la crítica del mecanismo que domina a gran parte de las ciencias sociales en los Estados Unidos, como la búsqueda de métodos para alcanzar el cambio social y la reducción del proceso de la historia a un solo cambio de la sociedad tradicional, a la moderna o industrial, o como las etapas de reconocimiento económico de Rostow; y por otro, la crítica de las teorías estructurales- funcionales

son más estériles debido a que pueden negar la historicidad totalmente o transformarla en otra cosa. Por ello, la cuestión fundamental en Historia, entraña el descubrimiento de un mecanismo para la diferenciación de varios grupos sociales humanos y para la transformación de un tipo de sociedad en otro. Además, debemos tener en cuenta que la mayoría de las versiones del análisis estructural – funcional son sincrónicas, ya que, entre más complejas, más se limitan a la estática social; lo importante es que la investigación histórica establezca modelos diferentes pero relacionados. Puesto que el estructuralista omite el cambio y deja que la Historia se ocupe de otro, por esto los antropólogos sociales británicos niegan su pertinencia en efecto.

Los argumentos desarrollados por el autor sobre la perspectiva teórico - metodológica de Marx dan cuenta de la importancia del modo de producción para el análisis histórico, ya que es la base de nuestra comprensión respecto a la variedad de sociedades humanas, sus interacciones y de su dinámica histórica; puesto que el concepto de modo de producción nos permite identificar las fuerzas que guían la alineación de estos grupos. Por ende, el modo de producción enmarca un programa determinado de producción, técnica y división productiva del trabajo como una serie específica histórica de relaciones sociales a través de las cuales se emplea el trabajo, por medio de herramientas, habilidades, organización y conocimiento. Sin embargo, el análisis de los modos de producción debe basarse en el estudio de las fuerzas materiales de producción que existan referente a la tecnología y la organización de producción, debido a que toda evolución es mixta; ya que, para Marx, la revolución tiene que generarse porque las fuerzas de producción han alcanzado un punto en el que son incompatibles.

Finalmente, se reconocen los aportes fundamentales de las obras de Marx y de Hobsbawm al desarrollo y consolidación de la Historia, puesto que sus perspectivas analíticas, críticas y reflexivas ampliaron la comprensión de las temáticas y produjeron una





orientación teórico – metodológica del oficio del historiador; de esta manera, es imprescindible concebir los aportes del pensamiento crítico generados por el marxismo, ya que este propende por generar una ciencia social universal más concreta y objetiva, debido a su rigurosidad teórica y metodológica orientada a la comprensión de la totalidad de la realidad Socio-Histórica desde una perspectiva mucho más rigurosa, crítica y reflexiva respecto a las crisis de los saberes que manifiestan las ciencias humanas y las ciencias sociales inmersas en el universalismo capitalista y en su particular modo de producción que se fundamentó con la

Revolución Industrial y Francesa, modelando de esta forma la estructura del actual Estado Moderno Occidental y de sus relaciones de poder políticas. Por lo tanto, el pensamiento crítico marxista del siglo XX nos ofrece nuevas posibilidades para el análisis, el cambio y la transformación Socio-Histórica, desde el saber hacer y el análisis de la historiografía de la humanidad, tal y como lo resaltan los antecedentes de los estudios de Marx y Hobsbawm que constituyen una significativa ampliación de la perspectiva analítica sobre la humanidad, tanto para las sociedades del pasado, del presente y de las de la posteridad.

